

Serriamente analítico

Entrevista a Jean Allouch¹

I / La Alteridad Literal²

1) ENTREVISTADORA: *Luego de treinta años de la publicación de “Letra por Letra”, usted escribe un largo posfacio a una nueva edición de esta obra. ¿Cuáles fueron los avances que usted realizó en su camino de “seguimiento” de Lacan y en su experiencia que lo llevaron escribirlo?*

Son raras las veces en que una pregunta como la suya se presenta efectivamente. El resto se llama parloteo (el análisis es una práctica del parloteo según Lacan) Y se parlotea mucho allí donde, sin embargo, no es el lugar, las producciones “teóricas” del movimiento lacaniano, con el fin de mostrar que se habla lacaniano – una lengua tan endurecida, agarrotada, esclerosada luego de la muerte de Jacques – Marie – Emile Lacan y que se profundiza en su ausencia mientras que cuando vivía, él se esforzaba en romper esa desagradable inclinación de sus pretendidos alumnos.

Su pregunta es también de esas que son pertinente en su actualidad. Sin embargo ¿me corresponde a mí responder? Haciéndolo me apartaría de lo que me compromete a decirle. Que la respuesta pueda e incluso deba venir de algún otro que yo se debe a una situación reconocida por Lacan, no es el sujeto (ni el agente, ni el autor) que tienen las respuestas, ya que ellas provienen del lugar del Otro.

Lacan afirmaba que cada psicoanalista se encuentra “forzado” (sí, forzado) a reinventar el psicoanálisis (fue el caso de Groddeck, de Ferenczi, de Klein, de Stein y de muchos otros, y visto desde hoy el mío – es lo que me dicen). Esto sucedió con ninguna

¹ Entrevista publicada en español por la revista NARRACIONES. Publicación digital del Centro de Salud Mental Número 1. Diciembre 2023

² Jean Allouch, *La alteridad literal, Postfacio 2021 a Letra por Letra*, tr. Silvio Mattoni, Córdoba, Ediciones Literales, 2021.

intención en principio, sin que yo lo quisiera y menos aún lo avizorara. Es más bien una problemática de partida lo que voy a contarle.

Lo que yo quería, propiamente hablando, era ser un miembro de esa Escuela (EFP) que ofrecía los dispositivos donde, juzgándolos apropiados, el alumno podía comprometerse (carteles, seminarios, pase, publicaciones congresos etc.). Por su parte Lacan esperaba de aquellos a los que formaba, no que lo repitieran o lo comentaran sino mucho más “que den un paso más”. O aún para el analista de la Escuela (AE) “que se abra”. Una espera decepcionada largamente; no fue por nada, ya que el hecho de demandarlo era un obstáculo (él los privaba de sus eventuales iniciativas). Con optimismo, se pueden contar con los dedos de una mano los “pasos más” que surgieran de otros miembros de su escuela y no de Lacan mismo, en los tiempos de la EFP. Vuelva a abrir las revistas *El Inconsciente* o *Topique* e incluso *Scilicet* (salvo claro, los que allí publicaba Lacan), nada de importancia figura en ellas que sería útil hoy. Nos quedamos satisfechos todavía ahora, sin mucho esfuerzo, con los términos y enunciados de Lacan, retomados sin interrogarlos. ¡Y pase lo que pase! ¡Lo echan a perder! Se pretende transmitirlo, y no se hace más que sofocarlo.

Su pregunta adelanta entre comillas que yo habría “seguido” a Lacan. Pasó también otra cosa, fue él el que me siguió cuando en 1979, propuse a la EFP (*École Freudienne de Paris*) el ternario, “transcripción, traducción, transliteración” este avance se presentó en estrecha dependencia de su ternario “real/imaginario/simbólico”. Fue apenas un suplemento, una semilla depositada en un humus, sin ninguna conjetura sobre lo que se produciría más allá. He aquí mi explicación sobre su “seguimiento”. Un “perseguido” más bien, no en el sentido de correr detrás, sino en el sentido de una prolongación (con en primer lugar, la transliteración, soporte de una manera de leer y de escribir que fue la de Lacan y que luego erró el blanco. Un “paso más”, si usted quiere y que me llevaría recientemente a distinguir dos analíticas del sexo y a indicar la importancia del neutro para el ejercicio analítico.

Su pregunta también apeló a mi “experiencia” (sobre entendido, de analista). Usted puede ser, habrá observado que no reivindico jamás mi experiencia. Si mis seminarios y escritos provienen en parte de ella, no está nunca a la vista. Y no soy tampoco de aquellos que hace gala de toda la felicidad que le procuró su análisis con Lacan, llevando como un galardón su análisis, en Francia, la legión de honor, esa marca napoleónica que ostenta su condición de servidor del estado.

Algunos de nosotros (cinco exactamente) tuvimos que despejar un camino no previsto por Lacan (en primer lugar, la revista *Littoral* – que no ha envejecido -, luego la *École lacanienne de psychanalyse, ELP*) Esta inédita vía no dejaba ningún lugar a los notables de la EFP. Ellos reivindicaban su experiencia, lo que nos parecía obscuro, puesto que no hacían otra cosa que balbucear a Lacan a su manera. Se consideraban colegas no alumnos. Cuando se disolvió la EFP se desestabilizaron, se encontraron presionados para fundar, cada uno, un grupo de manera de no perder su rebaño y aparentar frente a los otros. Esos grupos tampoco han producido nada verdaderamente nuevo. La razón entre otras es que estas “suficiencias” no leyeron a Lacan, lo que nosotros fuimos los primeros en hacer (a nuestro pedido, él nos dio sin dudarlo las estenotipias de sus seminarios, guardados hasta ese momento cuidadosamente bajo secreto) No quisimos tampoco seguir a Lacan en su tentativa desesperada (por falta de alumnos dignos de ese nombre) de casar a la Escuela con la familia. La suya qué otra. Un matrimonio a nuestro parecer teratológico. Un modo de transmisión denominada “epiclara”. Por mi parte, no tengo ninguna preocupación por transmitir lo que sea (dejo a los religiosos esta preocupación). Es necesario para eso creerse rico en saber y creer que ese saber es consistente, pensarlo como un patrimonio. Mi posición es otra: tengo que ver con los problemas que me empleo en tratar – es todo.

La situación fue la siguiente. Eso que habrá sido la enseñanza de Lacan me corresponde a mí como a otros, decirlo, y no a él (aunque Lacan lo ha hecho a veces). ¿No es acaso eso lo que se produjo entre Freud y Lacan? Fue Lacan el que puso en valor lo que Freud dijo. Sin preocuparse demasiado, por otro lado, de lo que Freud hubiera pensado (lo que lo hubiera inhibido) Freud, por ejemplo, no incluye en la lista de sus obras propiamente analíticas, su libro sobre el chiste. Lacan lo hizo. Cuando, al comienzo del psicoanálisis en Francia, se encaraba la confección de una obra de Freud que habría presentado lo que era para él su psicoanálisis, le respondió a Marie Bonaparte:

Una elección de mis escritos sería naturalmente posible, si uno se limita a lo que es *seriamente analítico* (yo subrayo), si se separa todo eso que no lo es como *El Chiste*, *Gradiva*, *Leonardo*, *Análisis Profano*, *Ilusión*, *Malestar* e incluso *Tótem y Tabú*.³

3 Marie Bonaparte et Sigmund Freud, *Correspondance intégrale*, Paris, Flammarion, 2022, p. 1927.

Esa elección no fue la de Lacan que, en su preocupación de hacer valer lo simbólico, privilegiaba en Freud tres obras: La Interpretación de los Sueños, El chiste y Psicopatología de la Vida Cotidiana.

Ante la gran dificultad de problematizar a Lacan, confrontados al sentimiento de no llegar a hacerlo, algunos han elegido patear para adelante (lo que entenderán fácilmente los que viven en el país de Maradona). Bajan los brazos, van a hacer sus contribuciones en los dominios de moda en el seno de las universidades norteamericanas y los medios. Abandonan lo que con mucha justeza se llama “campo freudiano” que, como todo campo, presenta problemas específicos y ofrece los medios de tratarlos.

2) ENTREVISTADORA: *Si la clínica es una clínica del escrito, ¿está allí implicada lo que usted llama “alteridad literal” y cómo?*

Habiendo leído lo que precede usted se dará cuenta que usted puede responder esa pregunta, hágalo vera que la respuesta es trivial.

II / Jacques Lacan y su alumno erizo. Transmaître.⁴

3) ENTREVISTADORA: Podríamos vislumbrar, en el recorrido de esta obra a los erizos de Schopenhauer, de Freud o de Lacan. Si fuera así, ¿usted cree que habría diferencias y puntos de contacto entre ellos, en relación lo que usted señala sobre el vínculo maestro/alumno?

Lacan hablaba como maestro como algunos otros en su época. Y es eso lo que “Transmaître” se esfuerza es hacer escuchar, así como otro libro que estudiaba El Sexo del amo, a saber, maestros griegos de la Antigüedad. (N.del T. *maître*, en francés quiere decir “amo” y “maestro”). El tiempo de los maestros me parece terminado. Nadie más domina con su figura el conjunto de su disciplina como fue el caso de para la psiquiatría

4 Jean Allouch, *Lacan y su alumno erizo. Transmaître*, tr. Lucía Rangel Hinojosa, Editorial me cayó el veinte, México, 2021.

(Ey), la antropología (Levi-Strauss), el psicoanálisis (Lacan), hoy no hay más que pequeños maestros. Desesperados por no ser dominantes, usan como nuestro antiguo presidente Sarkozy, tacos altos para parecer más grandes que lo que son. Causan gracia.

Lacan fue un maestro, y no siempre y en todos lados psicoanalista (¿quién podría serlo?). Saliendo de una presentación de enfermos en el hospital Sainte-Anne en París, un incidente me enseñó que algunos creían firmemente en la concepción de un Lacan siempre y en todos lados analista. Aquel que examina al enfermo en su presentación, es Lacan el psicoanalista, afirmaban. Lo afirmaba también un colega que recorría en tren dos mil kilómetros (ida y vuelta) para asistir. Yo le repliqué que ese ejercicio era lo más clásico en psiquiatría, lo que lo enojó terriblemente. Jacques Lacan no rompió nunca radicalmente con la psiquiatría y usted se sorprendería si le digo que sus sesiones llamadas púdicamente “puntuadas”, eran obra de un maestro, de alguien que sabía dónde precisamente detener la sesión. Esas sesiones cortas, Lacan las puso en práctica ya en la década de 1950, es decir mucho antes de que intentara proporcionar una “justificación calificándolas de “puntuadas”. La connivencia de la psiquiatría y el psicoanálisis sigue estando presente en los pequeños maestros (N. del T. *petit maitre* es homófono con *pétrimètre*, petimetre en español). Se lee ya en la manera en que se presentan nombres que tienen un “psi” en común: psiquiatría, psicoanálisis, psicólogo. Contra Lacan, Daniel Lagache triunfa, él que se esforzaba en meter al psicoanálisis en el ancho universo de la psicología general. Esa connivencia no ha sido jamás descartada y mi proposición de rebautizar spicanálisis al psicoanálisis no podía más que ser rechazada. Muchos intereses están en juego.

4) ENTREVISTADORA: *En la relación analítica; si hay una enseñanza parece estar más cerca de la “docta ignorancia” que del saber. Dicho de otra manera, ¿cómo podría relacionar la fórmula: “Sujeto Supuesto Saber” con el gesto cusiano?*

Me sería necesario haber pasado mucho tiempo leyendo a Nicolás de Cusa y sus comentaristas expertos para estar a la altura de responderle. Sin embargo, apenas de costado, puedo proponerle un señalamiento inspirado por el estado actual y desastroso de los estudios lacanianos. En parte, provienen de la relación al saber de casi todos los que publican en ese dominio. En consecuencia, buen número de psicólogos clínicos y de

psiquiatras, hoy en Francia se apartan de Lacan, descorazonados por el lenguaje de madera de los lacanianos: ellos son los que saben y te enseñan la lección. Nos quedamos entre nosotros: las nociones, las fórmulas se han vuelto signos mágicos cuyo empleo muestra que se es un iniciado.

Sin embargo, existen publicaciones que testimonian de una tan acertada relación a la enseñanza de Lacan que se nota que están advertidos de lo que en ella se presenta como problemas irresueltos, afirmaciones intempestivas y no fundadas, posiciones rápidamente dejadas de lado, rectificaciones a penas sugeridas, callejones sin salida, contradicciones, sugerencias. Agujeros.

¿Agujeros? Mejor permanecer en sus bordes, detenerse allí.

Sérieusement analytique

Entretien avec Jean Allouch⁵

I / « L'altérité littérale »⁶

1) INTERVIEWEUR : *Luego de treinta años de la publicación de “Letra por Letra”, usted escribe un largo posfacio a una nueva edición de esta obra. ¿Cuáles fueron los avances que usted realizó en su camino de “seguimiento” de Lacan y en su experiencia que lo llevaron escribirlo?*

Trente ans après la publication de Lettre pour lettre, vous écrivez une longue postface à une nouvelle édition de cet ouvrage. Quelles ont été les avancées que vous avez réalisées en ayant « suivi » Lacan et dans votre expérience qui vous a amené à l'écrire ?

Elles sont rares les fois où une question posée, telle la vôtre, se présente effectivement. Le reste s'appelle bavardage (l'analyse est une pratique de bavardage selon Lacan). Et l'on bavarde beaucoup là où, pourtant, ce n'est pas le lieu, dans les productions « théoriques » du mouvement lacanien, afin de montrer qu'on parle le lacanien – une langue comme durcie, rigidifiée, sclérosée après la mort de Jacques Marie-Émile Lacan et qui s'engouffre dans son absence alors que, de son vivant, il s'employait parfois à briser cette fâcheuse pente de prétendus élèves.

Votre question est aussi de celles qui sont pertinentes dans leur actualité. Pour autant, me revient-il d'y répondre ? En le faisant je me détournerais de ce qu'elle m'engage à vous dire. Que la réponse puisse et même doive venir de quelqu'un d'autre que moi tient à une situation reconnue par Lacan où ce n'est pas le sujet (ni l'agent, ni l'auteur), qui détient les réponses, car celles-ci viennent du lieu de l'Autre.

⁵ Interview publiée en espagnol par la revue NARRACIONES. Publication numérique du Centre de santé mentale numéro 1. Décembre 2023. Les questions ont été transmises en espagnol, Jean Allouch y a répondu en français. Une traduction des questions (*en bleu*) est proposée à l'occasion de la diffusion de ce texte parmi les membres de l'Elp.

⁶ Jean Allouch, « L'altérité littérale », postface 2021 à *Lettre pour lettre. Transcrire, traduire, translittérer*. Paris, EPEL, 2021.

Lacan affirmait que chaque psychanalyste se trouve « forcé » (oui, forcé) de réinventer la psychanalyse (ce fut le cas de Groddeck, de Ferenczi, de Klein, de Stein et de bien d'autres et, vu d'aujourd'hui, le mien – ce qu'on me fait savoir). Cela a eu lieu sans aucune intention de départ, sans que je le veuille et moins encore le vise. C'est donc bien plutôt une problématique de départ que je vais vous rapporter.

Ce que j'ai à proprement parler voulu, c'est être un membre de cette École (EFP) qui offrait les dispositifs où, les jugeant appropriés, l'élève pouvait s'engager (cartels, séminaires, passe, publications, congrès, etc.). Quant à lui, Lacan attendait de ceux qu'il formait non qu'ils le répètent ou le commentent mais, bien plutôt, qu'ils « fassent un pas de plus ». Ou encore, pour l'analyste de l'École (AE), « qu'il l'ouvre ». Une attente très largement déçue ; il n'y fut pas pour rien car, déjà, le fait de le demander était un obstacle (il les privait de leurs éventuelles initiatives). Optimiste, on compterait sur les doigts d'une main les « pas de plus » venant d'autres que lui, membres de son école, qui ont été faits au temps de l'EFP. Rouvrez les revues *L'Inconscient* ou *Topique*, et même *Scilicet* (hormis, bien sûr, ce qu'y publia Lacan), plus rien d'important n'y figure qui serait utile aujourd'hui. On se satisfait maintenant encore à peu de frais des termes et des énoncés de Lacan, repris sans les interroger. Et vogue la galère ! On prétend le transmettre, on ne fait que l'étouffer.

Votre question avance entre guillemets l'idée que j'aurais « suivi » Lacan. Il s'est aussi passé autre chose, à savoir que c'est lui qui ne m'a pas suivi lorsque, en 1979, je proposai à l'EFP le ternaire « transcription, traduction, translittération ». Cette percée se présentait pourtant dans une étroite dépendance de son ternaire « réel / imaginaire / symbolique ». Ce fut juste un supplément, une graine déposée dans un humus sans aucune conjecture sur ce qui, de là, allait se produire. Voilà pour mon explication de votre « suivi ». Un « poursuivi » plutôt, non pas au sens de courir derrière, mais au sens d'un prolongement (avec, en premier, la translittération, support d'une manière de lire et d'écrire qui fut celle de Lacan et qui a fait ensuite chou blanc). Un « pas de plus », si vous voulez, et qui devait m'amener récemment à distinguer deux analytiques du sexe et à indiquer l'importance du neutre pour l'exercice analytique.

Votre question en appelle aussi à mon « expérience » (sous-entendu d'analyste). Vous aurez peut-être observé que je ne revendique jamais mon expérience. Si mes séminaires et écrits pour partie en proviennent, ce n'est jamais au grand jour. Et je ne suis pas non plus de ceux qui font état de tout le bonheur que leur a procuré leur analyse

avec Lacan, portant leur analyse en boutonnière comme d'autres, en France, la légion d'honneur, cette marque napoléonienne qui affiche leur statut de serviteurs de l'État.

À quelques-uns (cinq exactement) nous avons dû frayer une voie non prévue par Lacan (tout d'abord la revue *Littoral* – qui, elle, n'a pas vieilli –, puis l'École lacanienne de psychanalyse, ELP). Cette inédite voie ne laissait aucune place aux notables de l'AFP. Ils revendiquaient leur expérience, ce qui nous apparaissait obscène car ils ne faisaient rien d'autre que balbutier du Lacan mis à leur sauce. Ils se vivaient comme des collègues, ils n'étaient pas des élèves. Lors de la dissolution de l'AFP, déstabilisés, ils se sont empressés de fonder, chacun, un groupe de façon à ne pas perdre leurs ouailles et d'en draguer d'autres. Ces groupes non plus n'ont rien produit de véritablement nouveau. La raison en est, entre autres, que ces « suffisances » ne lisaient pas Lacan, ce que nous avons été les premiers à faire (à notre demande, il nous donna sans barguigner les sténotypies de ses séminaires jusque-là gardées soigneusement sous le boisseau).

Nous n'avons pas non plus voulu suivre Lacan dans sa tentative désespérée (faute d'élèves dignes de ce nom) de marier l'École avec la famille. La sienne qui plus est. Un mariage à nos yeux tératologique. Un mode de transmission dénommé « épiclère ».

Pour ma part, je ne me soucie aucunement de transmettre quoi que ce soit (je laisse aux religions cette préoccupation). Il faudrait pour cela se penser riche en savoir et croire ce savoir consistant, le penser comme un patrimoine. Ma position est autre : j'ai affaire à des problèmes que je m'emploie à traiter – et c'est tout.

La situation ainsi créée fut la suivante. Ce qu'aura été l'enseignement de Lacan, il me revient, comme à d'autres, de le dire, et non pas à lui (quand bien même Lacan l'a parfois fait). N'est-ce pas ce qui se produisit pour Freud avec Lacan ? Ce fut lui, Lacan, qui fit valoir ce que Freud disait. Sans trop se préoccuper, d'ailleurs, de ce que Freud en aurait pensé (ce qui l'aurait inhibé). Freud, par exemple, n'inclut pas dans sa liste de ses œuvres proprement psychanalytiques son ouvrage sur le mot d'esprit. Lacan le fit. Alors qu'au début de la psychanalyse en France était envisagée la confection d'un ouvrage de Freud qui aurait présenté ce qu'était sa psychanalyse, il répondit à Marie Bonaparte :

Un choix de mes écrits serait naturellement possible si l'on se limitait à ce qui est *sérieusement analytique* (je souligne), si l'on écartait donc tout ce qui en sort comme *Le Mot d'esprit*, *Gradiva*, *Léonard*, *L'Analyse profane*, *Illusion*, *Malaise* et même *Totem et Tabou*⁷.

Ce choix ne fut pas celui de Lacan qui, dans son souci de faire valoir le symbolique, mettait en avant chez Freud trois ouvrages : *L'Interprétation des rêves*, *Le Mot d'esprit* et *Psychopathologie de la vie quotidienne*.

Devant la grande difficulté à problématiser Lacan, confrontés au sentiment de n'y pas parvenir, certains ont choisi de botter en touche (ce qu'entendront aisément ceux qui habitent le pays de Diego Maradona). Baissant les bras, ils s'en vont apporter leurs contributions dans des domaines devenus à la mode au sein des universités nordaméricaines et des médias. Ils délaissent ce qui s'est fort justement appelé « champ freudien » qui, comme tout champ, présente des problèmes spécifiques et offre les moyens de les traiter.

2) INTERVIEWEUR : *Si la clínica es una clínica del escrito, ¿está allí implicada lo que usted llama "alteridad literal" y cómo?*

Si la clinique est une clinique de l'écrit, ce que vous appelez « l'altérité littérale » y-est-elle impliquée ici et comment ?

En ayant lu ce qui précède vous aurez su qu'il vous revient de répondre à cette question. Faites-le, vous apprendrez sans mon aide que la réponse est triviale.

II / Transmaître. Jacques Lacan et son élève hérisson⁸

3) INTERVIEWEUR : *Podríamos vislumbrar, en el recorrido de esta obra a los erizos de Schopenhauer, de Freud o de Lacan. Si fuera así, ¿usted cree que habría diferencias y puntos de contacto entre ellos, en relación lo que usted señala sobre el vínculo maestro/alumno?*

⁷ Marie Bonaparte et Sigmund Freud, *Correspondance intégrale*, Paris, Flammarion, 2022, p. 1927.

⁸ Jean Allouch, *Transmaître. Jacques Lacan et son élève hérisson*, Paris, EPEL, 2020

On a pu entrevoir, au fil de ce travail, les hérissos de Schopenhauer, Freud ou Lacan. Si oui, pensez-vous qu'il y aurait des différences et des points de contact entre eux, par rapport à ce que vous soulignez sur le lien maître/élève ?

Lacan parlait en maître, comme quelques autres à son époque. Et c'est ce que *Transmaître* s'emploie à faire entendre, ainsi qu'un autre livre qui étudiait *Le Sexe du maître*, à savoir des maîtres grecs de l'Antiquité. Le temps des maîtres m'apparaît révolu. Plus personne ne domine de sa figure l'ensemble de sa discipline comme ce fut le cas pour la psychiatrie (Ey), l'anthropologie (Lévi-Strauss), la psychanalyse (Lacan). Il n'y a plus aujourd'hui que des petits maîtres. Désespérés de ne pas être dominants, ils usent (comme notre ancien président Sarkozy) de talons hauts de façon à paraître plus grands qu'ils ne sont. En vain. On rit.

Lacan fut un maître, et non pas toujours et partout un psychanalyste (qui donc le pourrait ?). Au sortir d'une présentation de malades à l'hôpital Sainte-Anne à Paris, un incident m'a appris que certains tenaient dur comme fer à la conception d'un Lacan toujours et partout psychanalyste. Celui qui examine le malade lors de sa présentation, c'est Lacan le psychanalyste, affirmaient ceux-là. Le prétendait lui aussi un collègue qui franchissait en train deux mille kilomètres (aller et retour) pour y assister. Je répliquai que cet exercice est des plus classique en psychiatrie, ce qui l'a terriblement fâché. Jacques Lacan n'a jamais radicalement rompu avec la psychiatrie, et vous serez peut-être étonné si je vous dis que ses séances dites pudiquement « ponctuées », étaient le fait d'un maître, de quelqu'un qui savait où précisément arrêter la séance. Ces séances courtes ont d'ailleurs été mises en œuvre par Lacan dès les années 1950, soit bien avant sa tentative d'en fournir une « justification » en les qualifiant de « ponctuées ».

La connivence de la psychiatrie et de la psychanalyse reste présente chez les petits maîtres. Elle se lit déjà dans la façon dont ils se présentent, des noms qui ont un « psy » en partage : psychiatre, psychanalyste, psychologue. Contre Lacan, Daniel Lagache triomphe, lui qui s'employait à inclure la psychanalyse dans le large univers de la psychologie générale. Cette connivence n'a jamais été écartée et ma proposition de rebaptiser *spychanalyse* la psychanalyse ne pouvait qu'être rejetée. Trop d'intérêts sont là en jeu.

4) INTERVIEWEUR : *En la relación analítica; si hay una enseñanza parece estar más cerca de la “docta ignorancia” que del saber. Dicho de otra manera, ¿cómo podría relacionar la fórmula: “Sujeto Supuesto Saber” con el gesto cusiano?*

Dans la relation analytique, s’il existe un enseignement il semble plus proche de « la docte ignorance » que du savoir. En d’autres termes, comment pourriez-vous relier la formule : « Sujet supposé savoir » avec le geste cusien ?

Il me faudrait avoir passé beaucoup de temps à lire Nicolas de Cues et ses commentateurs avisés pour être en mesure de vous répondre. Toutefois, juste à côté, je puis vous proposer une remarque inspirée par l’état actuel et désastreux des études lacaniennes. Pour partie, il provient du rapport au savoir de presque tous ceux qui publient en ce domaine. Il s’ensuit que bon nombre de psychologues cliniciens et de psychiatres, aujourd’hui en France, se détournent de Lacan, découragés par la langue de bois des lacaniens : ils sont ceux qui savent et vous font la leçon. On reste entre soi ; les notions, les formules sont devenues des signes magiques dont l’emploi montre que l’on est un initié.

Il en est toutefois dont les publications témoignent d’un si savant rapport à l’enseignement de Lacan qu’on les sait avertis de ce qui s’y présente comme problèmes irrésolus, affirmations intempestives et non étayées, positions bientôt délaissées, rectifications à peine suggérées, impasses, contradictions, suggestions, trous.

Trous ? Autant séjourner sur leurs bords, arrêter là.

Traducción: Graciela Graham